

Cantares 8 - Biblia Castilian 2003

1. ¡Ah, si fueras mi hermano, amamantado a los pechos de mi madre! Al encontrarte fuera podr a yo besarte sin desprecio de nadie.
2. Yo de gu a, habra de llevarte a la casa de la madre y tú me ense ar as. Te dar a a beber vino aromático y jugo de granadas.
3. En su izquierda reposa mi cabeza; con su diestra me abraza.
4. Muchachas de Jerusalén, yo os conjuro: no despertéis ni desveléis a mi amor hasta que quiera.
5. ¿Quién será la que sube del desierto, reclinada en su amado? Te desperté bajo el manzano, donde te concibió tu madre, donde la que te alumbró te hab a concebido.
6. Ponme de sello sobre tu corazón, como sello en tu brazo, pues fuerte es el amor como la muerte, y fiera la pasión como el seol. Sus ardores son rayos de una hoguera, una llama divina.
7. Las aguas caudalosas no podr an extinguir el amor, ni los r os anegararlo. Si alguien ofreciera como precio del amor los bienes todos de su casa, ser a ciertamente despreciado.
8. Una hermana tenemos, peque ita, todav a sin pechos. ¿Qué hemos de hacer de nuestra hermana el d a en que vengan a pedirla?
9. Si es una muralla, construiremos encima almenas de plata. Si una puerta, la reforzaremos con tablones de cedro.
10. Yo soy una muralla, y mis pechos como torres. Y as fui yo a sus ojos, como quien halla la paz.
11. Una vi a ten a Salomón en Baal Hamón. Puso a su vi a guardianes: cada uno, por su fruto, le tra a mil siclos de plata.
12. Mi vi a, la que es m a, la retengo. Para ti, Salomón, los mil siclos, y da doscientos a los guardas.
13. ¡Oh tú, la que tienes tu morada en los jardines! Los amigos escuchan. ¡Hace sentir tu voz!
14. Date prisa, amado m o, y sé cual la gacela o como el cervatillo por los montes de los bálsamos.